

de Israel: **mas lo** estuvo Daniel primer ministro del rey de Babilonia: **mas lo** estuviéron otros innumerables santos; y esto **no obstante** fué continua fervorosa su oracion. Por lo **mismo** que estais muy ocupados, y quanto **mas ocupados** esteis en negocios temporales, tanto mayor es el **peligro** de que vuestro espíritu se disipe, vuestro **corazon** se manche con terrenos afectos, y vuestra alma se pierda en el laberinto de este mundo; por consiguiente tanto mayor es la necesidad de orar y pedir al Señor que os guie y lleve al cielo por el camino de la **virtud**.

14 Así lo **conocemos**, amabilísimo Jesus, y ya prostrados á vuestros pies os pedimos, no con la lengua sino con el **corazon** humillado y contrito, no honras, ni riquezas, ni **bienes** terrenos, sino lo que Vos declarasteis ser la **mejor** parte, lo único necesario, la gracia de serviros y **amaros** en esta vida: y la pedimos por vuestros infinitos **merecimientos** y por la intercesion de vuestra Madre, y Madre nuestra María, paraque amándonos en este **mundo**, merezcamos la dicha de amaros eternamente **en** el cielo, y veros reynar con el Padre, y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

SER-

Sint lumbi vestri præcincti. Luca. c. XII. v. 35.

1 La vanidad y la ignorancia introduxéron en el mundo la costumbre de celebrar los dias en que cumplen años los hombres, como si no hubieran nacido á ser míseros, infelices, mortales y pecadores. La piedad christiana estableció en la Iglesia la práctica de celebrar los dias en que murieron los santos, á los quales llama dias de su nacimiento, porque en ellos sus almas, saliendo de la cárcel del cuerpo, naciéron á la inmortal vida de la gloria. Todos los fieles debemos alegrarnos de la gran felicidad que empezáron á gozar los santos en el dia de su muerte, venerar su memoria, é implorar su patrocinio. Pero al mismo tiempo que la fe nos enseña que el culto de los santos es muy justo y agradable á Dios, nos previene que es muy inferior al que debemos tributar á su Divina Magestad. A Dios criador de cielo y tierra, á Jesu-Christo Redentor de nuestras almas, debemos adorar con una suprema adoracion, con la que reconocemos su soberano dominio, y nuestra sujecion y dependencia. A los santos debemos venerar por aquella parte de santidad y gloria que les ha comunicado el Señor, y aun paraque este culto sea acto de Religion debe dirigirse y terminarse á Dios, como al origen y á la fuente de la santidad que ellos gozan.

2 Lo mismo, oyentes míos, debo deciros á cerca de la invocacion de los santos. Debeis invocarlos muy de

otra

(*) Predicado en Benicalaf.

otra manera que á Dios. A Dios debéis pedirle que os dé su gracia, y que os perdone los pecados: que os dé la salud, y que os cure la enfermedad: que os dé buenas cosechas, y que remedie vuestras necesidades; porque Dios es quien hace y puede hacer todo esto. A los santos, ni á María Santísima, no teneis que pedirles que os den bienes, y que os quiten males; porque nada de esto pueden por sí mismos: lo que pueden hacer y hacen, es interceder con Dios por vosotros; y así invocadlos, no como á dueños, sino como á abogados vuestros. Advertid con reflexión esta diferencia que hay entre la adoracion que debéis á Dios, y la veneracion que debéis á los santos: no sea que la ignorancia en lugar de devotos os haga supersticiosos. Y para entenderlo fácilmente, reparad en el modo con que venerais al rey y á aquellos grandes señores que están en su palacio, y á su lado. Al rey le venerais con un profundo rendimiento como á señor y dueño vuestro: á aquellos señores los mirais con un respeto debido á la alta dignidad que gozan, y á la confianza que merecen del soberano. Y aun mas clara se percibe la diferencia en el modo de hacer las súplicas. Al rey le suplicais que os haga alguna gracia, ó que os perdone algun delito. A los señores favorecidos del rey y á su propia madre, pedís que intercedan con su Magestad para el logro de vuestra pretension. Pues así mismo, quando os pos-trais en presencia de Dios, adoradle como á dueño, criador y salvador vuestro, y rogadle que misericordioso socorra vuestra necesidad. Esto es lo primero que debéis hacer quando entráis en el templo; hecho esto, recurrid á los santos, implorad su patrocinio, y venerad en ellos no aquellas prendas naturales que los hicieron sobresalir entre los hombres (sería este un culto profano) sino las virtudes y la gracia que los hacen resplandecer en los cielos.

3 No venereis en el gloriosísimo santo de este día el señor san Roque, la elevada nobleza de su sangre

ilustrado en sus nobles

ilustre, sino el esplendor de sus virtudes heróicas: no las riquezas de su patrimonio, sino la piedad con que las distribuyó entre los pobres: no el dominio y mando que tuvo sobre sus vasallos, sino la perfecta obediencia con que se sujetó á Jesu-Christo y á su santa ley. Sabiendo que el Señor manda en el Evangelio á sus discípulos, que al modo que los soldados antiguamente se ceñían con un cinto militar, que era la insignia de su profesion, así tambien ellos se ceñían los lomos: *sint lumbi vestri præcincti*: porque es lo mismo, ser christiano que ser soldado de Jesu-Christo, que debe pelear contra el mundo, contra la carne, contra el demonio que nos hacen continua guerra: Sabiendo, digo, esto nuestro Santo, se ceñió los lomos, sentó plaza de soldado de Jesu-Christo, sujetándose á todas las leyes y ordenanzas del Evangelio. Y como la primera obligacion de un soldado es sufrir los trabajos de la guerra, y su mayor gloria es exponerse á los peligros: san Roque para ser perfectísimo christiano ó soldado de Jesu-Christo sufrió los mayores trabajos de esta vida, y se expuso á padecerlos por sus próximos. Estas serán las dos partes de mi oracion. En la primera veréis su paciencia heróica: en la segunda su caridad y misericordia insigne. Aprenderéis á ser sufridos, y misericordiosos, si me estais atentos.

Primera Parte.

4 Los ricos y los nobles quanto ántes logran los primeros empleos militares; porque la nobleza de la sangre y las riquezas son los medios mas poderosos para subir en la milicia del mundo: pero no lo son para adelantarse en la perfeccion christiana ó en la milicia de Jesu-Christo, ántes son muy á propósito para atrasarse;

Tom. II.

N

sarse;

sarse; porque las armas con que pelean los christianos no son de oro ó de plata: son las penitencias, los ayunos. No son armas del cuerpo: son del espíritu, como decia san Pablo: *Arma militiæ nostræ non sunt carnalia.* La guerra no la hacen para conquistar alguna provincia del mundo, sino el reyno de los cielos, que está destinado, no á los soberbios y á los ricos, sino á los pobres, á los humildes y pacíficos, segun declaró la magestad de Christo por el evangelista san Mateo ¹.

5 Por eso me causa admiracion que Roque se pusiese á servir en esta milicia, habiendo nacido entre las riquezas, los regalos y las vanidades de un suntuoso palacio, y habiendo nacido heredero de los estados de su padre Don Juan, que le destinaba á que continuara la sucesion de su illustre casa. Segun esta idea debió de ser su educacion y crianza, como suele la de los hijos de los grandes y príncipes. Todo contemplaciones, todo juegos, todo ociosidad. Apénas por medio de algun criado los instruyen ligeramente en los principios de nuestra fe, todo el cuydado le ponen en enseñarles cumplimientos, cortesías, bayles: lo que llaman obligaciones de su estado. Con la edad crece en ellos la malicia, la libertad y el desahogo; y como nadie los corrige, ni ménos les castiga, es un milagro si no se pierden.

6 Por eso dixé, y vuelvo á decir, que me causa admiracion que Roque se mantubiera inocente en su palacio, á pesar de tantos peligros. Fué muy semejante á aquellos quatro jóvenes de la real sangre de Judá, que no se contaminaron entre las delicias y los regalos del palacio de Nabucodonosor. Y si bien se mira, los excedió; pues apénas tenia doce años, mortificaba su cuerpo tierno con disciplinas y con ayunos, y no queria comer sino legumbres. Y fué así mismo muy semejante al joven Tobías en la devocion y en la piedad, con que iba á los templos, en la misericordia con que

¹ Matth. c. v.

socorría á los pobres, en la afabilidad con que trataba á todos. No hay virtud que no exercitara en los palacios, en que mas suelen reynar los vicios.

Así, oyentes míos, peleaba y vencía á los enemigos de su alma en sus tiernos años; pero al mismo tiempo conociendo los riesgos á que estaba expuesto, y disgustado de la sumision y respeto con que le trataban sus vasallos, y de la soberanía y magestad de su empleo, resolvió dexarlo todo por ser humilde soldado de Jesu-Christo. Muerto su padre, vendió los bienes libres de su patrimonio, y los distribuyó entre los pobres: el gobierno de sus estados le encargó á su tío, y con el traje de pobre peregrino se fué á visitar las iglesias de Roma.

7 ¿No fuera bueno, te preguntaré, ó Santo mio, que fueran en tu compañía y servicio algunos criados? ¿No fuera bueno que tus parientes los reyes de Francia y de Mallorca te dieran cartas de favor para los príncipes de Italia? ¿No reparas en la aspereza de los Alpes que has de pasar, y en las incomodidades de un largo camino que exceden las fuerzas de tu edad? ¿Bien tendrás ánimo de ir pidiendo limosna de puerta en puerta? ¿Bien sufrirás el escarnio y el desprecio con que te tratarán los ricos? ¿Como? responderia Roque. ¿Mi Dios fué pobre en el mundo, y yo me he de avergonzar de serlo? Debo imitar al Señor: debo ser su discípulo, y para serlo, segun nos dice por san Lucas, es menester renunciar quanto tengo: *Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus*.

8 No iba nuestro Santo á Roma por la curiosidad de ver sus suntuosos edificios, no por el gusto de gozar las delicias de su amena campaña. Iba en busca de los trabajos, para exercitar su paciencia. Iba á pelear, como esforzado soldado de Jesu-Christo, con el demonio,

¹ Lucæ. c. xiv.

nio, que para derribarnos se agarra de las cosas terrenas á que estamos asidos; y así Roque pobre, solo, desconocido, sale de su palacio, pasa los Alpes, llega á Roma, y se hospeda en un hospital. No le veriais ir á los teatros, en donde se representan óperas ó comedias: no á los paseos públicos, en donde se ostenta la vanidad: no á los festines, en que se permiten indecentes desahogos. Freqüentaba aquellas venerables basílicas en que se veneran los príncipes de los apóstoles Pedro, y Pablo: entraba en aquellas cuevas, que fuéron los sepulcros de los mártires, y volvía á dormir sobre el duro suelo de un hospital. Vió Roma en Roque un peregrino verdaderamente christiano, cuyo mérito, segun decia san Gerónimo, no consiste en ir á Roma, sino en vivir bien en Roma. Vió Roma en nuestro Santo renovada la memoria de aquellos primeros discípulos de los apóstoles, pobres de espíritu, firmes en la fé, fervorosos en la caridad, sufridos y constantes en los trabajos.

9 No sabré, oyentes míos, ponderaros lo que padeció nuestro Santo en aquella ciudad, y en su peregrinacion. A las inclemencias del tiempo, al rigor de la hambre y de las miserias, perdió toda la gallardía y hermosura de su cuerpo. Su tio y sus vasallos le vieron volver á Francia con los pies desnudos, los cabellos erizados, el color denegrado, y todo tan desfigurado, que no le conocieron: tubieronle por espía, y dispuso el cielo que le metieran en la cárcel. Me confundo, oyentes míos, al contemplarle en un obscuro calabozo, cargado de grillos y cadenas. Nadie solicita su libertad: nadie le visita: nadie le socorre, paraqué pudiera decir con Jesu-Christo: *in cárcere, & non visitastis me.* ¿Que espectáculo tan extraordinario y tan triste sería verle salir macilento de su calabozo, verle comparecer como delinqüente ante el tribunal de un juez que era su propio vasallo? No hay paciencia en un hombre para tanto tormento. Ya, Santo mio, parece ser razon

que

que digas quien eres. En tu boca tienes las llaves de tu prision. Al oír tu nombre, el juez y sus ministros se postrarán á tus pies, y sobre sus hombros te pasarán desde la cárcel al palacio. Ya en veinte y siete años que tienes de edad has exercitado bastantemente tu paciencia, ves á gozar con el descanso el premio que mereces. No: no quiso nuestro Santo tener el premio en esta vida: quiso ganar el reyno de los cielos con su muerte: quiso morir entre los trabajos, para merecer el alivio de los de sus próximos, que habia socorrido viviendo; como veréis en mi segunda parte, en que he de manifestaros brevemente su caridad y misericordia.

Segunda parte.

10 **A**quel soldado que defiende el puesto que su general le señala, que pelea y vence al enemigo, que la suerte le pone delante, merece el premio y el aplauso en los exércitos. Exponerse al riesgo de perder la vida en defensa de sus compañeros, se admira como un prodigio del valor. Y hasta Christo Señor nuestro solo manda á sus discípulos ó soldados, que se carguen y lleven la cruz de sus trabajos: *Tollat crucem suam, & sequatur me.* Y con solo esto los anacoretas allá entre las soledades del desierto merecieron una gloria inmortal. Cargarse con la cruz de los trabajos ajenos, supo hacerlo nuestro Redentor, y paraque lo practique algun hombre es menester que Dios le comunique una caridad fervorosa, y una misericordia excelente; y mas quando la calamidad excede las fuerzas humanas para socorrerla y remediarla, es menester, que el Señor le comunique parte de su poder y virtud, como lo practicó con nuestro Santo.

11 Padecía el mundo el castigo mas formidable de la ira de Dios, el mal mas atroz, en una palabra, afli-

gia

gia al mundo una cruel peste, cuyo nombre solo horroriza. A las otras enfermedades se encuentra en la naturaleza algun remedio eficaz: para la peste no se halla ni remedio, ni precaucion: con el mismo alimento se pega el contagio, con el ayre que respiramos se bebe la muerte. Ni aun el alivio de la compañía tiene el enfermo: porque todos huyen de él, como de un apestado. Allá á sus solas agoniza, sin la esperanza de que algun hombre le dé remedio. Roque fué ángel baxado del cielo para consuelo del mundo casi desesperado. Tomó en la mano una cruz, y entrándose por las casas y los hospitales con su señal iba dando la salud á los mas desauiciados

12 Pero no penseis, oyentes míos, que nuestro Santo solo tuvo el trabajo de ir curando con la señal de la cruz. Esta gracia la acompañó con los excesos de la mayor misericordia. Al modo que el real profeta David ¹ en tiempo de peste, cubierto de ceniza y de cilicios, postrado en tierra, hechos sus ojos dos fuentes de lágrimas, clamaba al cielo: Levantad, ó Dios mio, la mano del castigo de mis vasallos, descargad sobre mí vuestra indignacion, porque yo soy el que he pecado: *Ego qui peccavi*: así tambien san Roque para aplacar la ira de Dios se ofrecia á padecer los males que todos padecian, y esto siendo inocente, y no habiendo cometido las culpas que cometió David, y fueron la causa de aquel castigo. Y á estas súplicas que hacia á Dios, su ánimo compasivo, añadía el piadoso trabajo de limpiar las llagas con sus manos y aun con su propia boca. No tenia aquel asco que tienen ahora tantos, que ni aun mirar quieren las llagas de sus próximos: porque no tienen aquella caridad que á nuestro Santo le hacia mirar como propios los males ajenos. Los enfermos sentian en su cuerpo las llagas, y Roque sufría en su corazon las heridas.

Pu-

¹ II. Reg. c. xxiv.

Pudo tambien curar la peste, porque supo, como dice el Chrisólogo, compadecerse de ella.

13 Y aun no fué la compasion y la lástima bastante desahogo á la misericordia de nuestro Santo: quiso padecer el mal de sus próximos. Quiso para decir con verdad lo que decia san Pablo, ser enfermo apestado con los apestados; y lo logró, para dar un nunca visto exemplo de misericordia. Apenas nuestro Santo se sintió herido de la peste, se salió de la ciudad de Placencia, y se fué á un monte, por no inficionarla mas con su contagio. ¡ Que prodigio! Aquel que como valeroso soldado de Jesu-Christo se expuso á los mayores peligros para librar á otros de la muerte, no quiere empeñarlos en su socorro. Aquel que buscaba á los apestados, quando todos huían de ellos, huye ahora de todos, por no apestarnos. Aquel que se fatigó tanto en alivio de los enfermos, se aparta quando enfermo de los alivios humanos; pero con esta accion heróyca de misericordia, merece que hasta los brutos sean misericordiosos con nuestro Santo.

14 En medió de los acerbos dolores de su enfermedad no sentia tanto su desamparo, como el que padecen los míseros apestados. Entre las angustias de aquella cárcel en que le encerraron sus vasallos, no se acordaba de sus males, supuesto que tenia en su mano el remedio, sino del mal de la peste; y así le pedia continuamente á Dios que le continuara despues de su muerte la proteccion que le habia concedido en vida, que le concediera ser en los cielos protector de los apestados, como lo habia sido en la tierra. Oyó Dios sus súplicas, ofreciéndole que hallarian alivio quantos apestados recurrieran á su patrocinio, y luego murió nuestro Santo en manos de la paciencia, y en brazos de la misericordia.

15 No dudo, oyentes míos, que el temor de la peste, os ha hecho elegir á san Roque por abogado, y que le venerais por patrono, para libraros de un mal

tan

tan horrible. Pero os advierto, que vuestra veneracion para ser verdadera, como dice san Agustin, debe ir acompañada de la imitacion de sus virtudes. A los mismos á quienes nuestro Santo ofrece su patrocinio contra la peste, les dice desde el cielo: Si quereis conseguirle, imitadme en la paciencia y en la misericordia. Y lo mismo os digo yo en su nombre, feligreses mios, en este dia en que he venido como párroco vuestro á predicar de un tan gran Santo. Ya que la divina Providencia os ha hecho nacer ó vivir en estas campañas, ménos expuestos que los que se crian entre regalos y vanidades, no malogreis vuestra suerte. No teneis que envidiar las aparentes dichas que gozan los poderosos, porque hay entre ellos muy pocos que quieran imitar á san Roque en la paciencia y en la misericordia. Estas dos virtudes os son muy propias y muy necesarias. No una, sino muchas veces tendréis en vuestra casa trabajos en que exercitar la paciencia. No una, sino muchas veces los veréis en las de vuestros vecinos, para exercitar la misericordia. Sed pues sufridos, sed misericordiosos. Mirad los trabajos como enviados de Dios para ganar el cielo, y nunca serán tan grandes como los que quiso padecer san Roque para conquistar el reyno de los cielos; y así paciencia. A vuestros próximos miradles como á vosotros mismos: socorred sus necesidades quando podais, que Dios os colmará de bienes en esta vida, y os premiará con la gloria vuestra misericordia &c.

SER-

DE SAN BERNARDO ABAD. (*)

Vos qui secuti estis me. &c. sedebitis super sedes duodecim iudicantes duodecim tribus Israel. Math. c. XIX. v. 18.

El primer ser de todas las cosas fué efecto del infinito poder de Dios: el orden y hermosa disposicion con que se conservan, se atribuye á su inefable providencia. Algunos creyeron que al mundo le produjo el acaso, y que todo lo criado estaba sujeto al absoluto dominio de una ciega fortuna, sin la menor dependencia de la soberanía del Dios verdadero. Otros pensaron que era indecoroso á su Divina Magestad el cuidado de las criaturas corruptibles, las que á su juicio, segun nos refiere Job ¹, debian estar desconocidas de aquel Dios, que se pasea por la cumbre de las estrellas, y por los quicios de los cielos. *Nec nostra considerat, & circa cardines cæli perambulat.* Unos y otros carecieron de las luces de la fe, que nos enseña ser Dios no ménos pródigo que omnipotente. Desde la eternidad fué Dios omnipotente, esto es tuvo poder para producir todo lo posible; pero no le exercitó hasta el principio del tiempo y del mundo, en que crió los cielos y la tierra: en aquellos produjo á los ángeles, y en esta al hombre; y para su bien crió en lo animado desde la hormiga hasta el elefante, y en lo insensible desde el tomillo hasta el cedro, desde la mas menuda arena del mar hasta el monte mas elevado de la tierra.

Tom. II. O Pro-

(*) Predicado en la iglesia de Religiosas Cistercienses del convento de la Zaidia año 1736.

¹ Job. c. xxii. v. 14. & 12.